

Introducción a la semana

Lun

10

Mar

2025

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

“Conmigo lo hicisteis”

Primera lectura

Lectura del libro del Levítico 19, 1-2. 11-18

El Señor habló así a Moisés:

«Di a la comunidad de los hijos de Israel:

“Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo.

No robaréis ni defraudaréis ni os engañaréis unos a otros.

No juraréis en falso por mi nombre, profanando el nombre de tu Dios. Yo soy el Señor.

No explotarás a tu prójimo ni le robarás. No dormiré contigo hasta la mañana siguiente el jornal del obrero.

No maldecirás al sordo ni pondrás tropiezo al ciego. Teme a tu Dios. Yo soy el Señor.

No daréis sentencias injustas. No serás parcial ni por favorecer al pobre ni por honrar al rico. Juzga con justicia a tu prójimo.

No andarás difamando a tu gente, ni declararás en falso contra la vida de tu prójimo. Yo soy el Señor.

No odiarás de corazón a tu hermano, pero reprenderás a tu prójimo, para que no cargues tú con su pecado.

No te vengarás de los hijos de tu pueblo ni les guardarás rencor, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor”».

Salmo de hoy

Salmo 18, 8. 9. 10. 15 R/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye a los ignorantes. R/.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R/.

El temor del Señor es puro
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R/.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, Roca mía, Redentor mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 25, 31-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones.

Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras.

Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha:

“Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”.

Entonces los justos le contestarán:

“Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”.

Y el rey les dirá:

“En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”.

Entonces dirá a los de su izquierda:

“Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”.

Entonces también estos contestarán:

“Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”.

Él les replicará:

“En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo”.

Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Juzga con justicia a tu conciudadano"

En el libro del Levítico, Moisés le presenta al pueblo de Israel un código de santidad, para que pueda estar a la altura de Dios, que es el todo Santo.

Hay mandamientos que se refieren a Dios: no jurar en falso. Pero sobre todo se insiste en la caridad y la justicia con los demás. La enumeración es larga y afecta a aspectos de la vida que siguen teniendo vigencia también hoy: no robar, no engañar, no oprimir, no cometer injusticias en los juicios comprando a los jueces, no odiar, no guardar rencor. Hay dos detalles concretos muy significativos: no maldecir al sordo (aprovechando que no puede oír) y no poner tropiezos ante el ciego (que no puede ver).

La consigna final es bien positiva: «amarás a tu prójimo como a ti mismo». Todo ello tiene una motivación: «yo soy el Señor». Dios quiere que seamos santos como él, que le honremos más con las obras que con los cantos y las palabras.

El salmo nos hace profundizar en esta clave: «tus palabras, Señor, son espíritu y vida... los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón».

"Cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis"

Esta página casi final del evangelio de Mateo es sorprendente. Jesús mismo pone en labios de los protagonistas de su parábola, tanto buenos como malos, unas palabras de extrañeza: ¿cuándo te vimos enfermo y fuimos a verte? ¿cuándo te vimos con hambre y no te asistimos? Resulta que Cristo estaba durante todo el tiempo en la persona de nuestros hermanos: el mismo Jesús que en el día final será el pastor que divide a las ovejas de las cabras y el juez que evalúa nuestra actuación.

Para la caridad que debemos tener hacia el prójimo Jesús da este motivo: él mismo se identifica con las personas que encontramos en nuestro camino. Hacemos o dejamos de hacer con él lo que hacemos o dejamos de hacer con los que nos rodean.

Es una de las páginas más incómodas de todo el evangelio. Una página que se entiende demasiado. Y nosotros ya no podremos poner cara de extrañados o aducir que no lo sabíamos: ya nos lo ha avisado él.

Desde los primeros compases del camino cuaresmal, se nos pone delante el compromiso del amor fraterno como la mejor preparación para participar de la Pascua de Cristo.

Es un programa exigente. Tenemos que amar a nuestro prójimo: a nuestros familiares, a los que trabajan con nosotros, a los miembros de nuestra comunidad religiosa o parroquial, sobre todo a los más pobres y necesitados.

Si la 1ª lectura nos ponía una medida fuerte -amar a los demás como nos amamos a nosotros mismos-, el evangelio nos lo motiva de un modo todavía más serio: «cada vez que lo hicisteis con ellos, conmigo lo hicisteis; cada vez que no lo hicisteis con uno de ellos, tampoco lo hicisteis conmigo». Tenemos que ir viendo a Jesús mismo en la persona del prójimo.

Si la primera lectura urgía a no cometer injusticias o a no hacer mal al prójimo, la segunda va más allá: no se trata de no dañar, sino de hacer el bien. Ahora serán los pecados de omisión los que cuenten. El examen no será sobre si hemos robado, sino sobre si hemos visitado y atendido al enfermo. Se trata de un nivel de exigencia bastante mayor. Se nos decía: no odies. Ahora se nos dice: ayuda al que pasa hambre. Alguien ha dicho que tener un enfermo en casa es como tener el sagrario: pero entonces debe haber muchos «sagrarios abandonados».

En la Eucaristía, con los ojos de la fe, no nos cuesta mucho descubrir a Cristo presente en el sacramento del pan y del vino. Nos cuesta más descubrirle fuera de misa, en el sacramento del hermano. Pues sobre esto va a versar la pregunta del examen final. Al Cristo a quien hemos escuchado y recibido en la misa, es al mismo a quien debemos servir en las personas con las que nos encontramos durante el día.



Fr. Mixel Gutiérrez Sánchez O.P.
Convento de S. Valentín de Berrio Ochoa (Villava)

Mar
11
Mar
2025

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

“Padre nuestro que estás en el cielo”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 55, 10-11

Esto dice el Señor:

«Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo,
y no vuelven allá sino después de empapar la tierra,
de fecundarla y hacerla germinar,
para que dé semilla al sembrador
y pan al que come,
así será mi palabra que sale de mi boca:
no volverá a mí vacía,
sino que cumplirá mi deseo
y llevará a cabo mi encargo».

Salmo de hoy

Salmo 33, 4-5. 6-7. 16-17. 18-19 R/. Dios libra a los justos de sus angustias

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria. R/.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 7-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros orad así:

“Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo,
danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal”.

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial, pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas».

Reflexión del Evangelio de hoy

Siempre he escuchado aquello de que el Padrenuestro es la oración cristiana por excelencia; en este espacio me propongo considerar esta expresión en sus dos términos, a saber, oración y cristiana.

Por lo que respecta al término oración, basta constatar el contexto en que recitamos habitualmente el Padrenuestro para a este se le pueda atribuir un carácter y un sentido de fórmula ritual pronunciada asambleariamente, casi como una especie de declaración de principios. No debería parecer esto demasiado extraño si prestáramos atención a la intencionalidad eclesial del texto mateano, que podríamos condensar apretadamente en una frase: Mateo busca reforzar la conciencia grupal de la comunidad cristiana impetrando la idea de una convivencia social fundamentada en Dios y posibilitada por este. Un mayor análisis exegético del texto nos llevaría sin más problema a verificar que el contenido material del Padrenuestro explicita las condiciones sociales concretas de aquella comunidad primitiva.

Atendiendo al segundo término a considerar, lo de cristiana, la primera obviedad que nos viene a la mente es que la especificidad de la religiosidad cristiana es que tiene como núcleo a Cristo. Tal obviedad hace que resalte el hecho de que en la llamada oración cristiana por excelencia no aparece referencia a Cristo, al menos explícitamente. Si queremos evitar la sensación de paradoja deberemos plantearnos en qué medida pueda aparecer Cristo en el Padrenuestro, y, descartada la inmediatez, cabe buscar la posible referencia implícita. Analicemos, en este sentido, el contenido del rezo.

“**Santificado sea tu nombre**”. Jesucristo es la Palabra, es la promesa de Dios, la Sabiduría hipostasiada de Dios: es el Logos. Jesucristo es el nombre mismo de Dios revelado en la persona de Jesús, “de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble, en el cielo y en la tierra”.

“**Venga a nosotros tu reino**”. Jesucristo es el reino; es el reino de Dios venido a nosotros, no hay que esperar otro, pues Jesucristo incorpora en sí no sólo los valores del reino, sino la realidad misma del reino. En este sentido, reino de Dios y Dios son lo mismo.

“**Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo**”. Ser hijo de Dios es cumplir su voluntad. Jesucristo es el hombre que cumple perfectamente la voluntad de Dios pues se ha identificado con esa misma voluntad; su ser es hacer la voluntad del Padre. En Cristo se ha realizado la voluntad entera de Dios. Por eso es el Hijo único de Dios.

“**Danos hoy nuestro pan de cada día**”. “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. Jesucristo es la Palabra proclamada por Dios para dar aliento al espíritu del hombre; pero también ha querido ser nuestro el alimento de nuestra carne, pues al entregarse a nosotros en su misma carne nos ha mostrado que darnos unos a otros construye la humanidad que es propio cuerpo.

“**Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden**”. La sanación viene de Dios en boca de Aquel que dijo “tus pecados quedan perdonados”. En la muerte expiatoria de Jesucristo el mundo queda reconciliado consigo mismo y con el Padre.

“**No nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal**”. Cristo es aquel que ora al Padre por nosotros: “Yo te ruego por ellos. [...] No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno. Ellos no son del mundo, como yo no soy del mundo. Santifícalos en la verdad: tu Palabra es verdad.” Pues nuestro lugar no es el mundo, no pertenecemos al mundo; pertenecemos a Cristo; y si Jesucristo venció la tentación, en Jesucristo, permaneciendo en Jesucristo, vencemos también nosotros la tentación.

¿Qué tentación? La tentación primordial, originaria: la de no reconocer más realidad que la inmediatez de este mundo, en el que al querer enseñorearnos del mismo, nos hacemos esclavos de él, sin parar cuentas de hay un cielo y un Dios que nos llama desde la profundidad y la trascendencia de nuestra vida. Es ese Dios al que Jesús nos exhorta a orar así: “Padre nuestro que estás en el cielo”.

Si damos crédito a lo aquí reseñado, en efecto, Jesucristo sí está presente implícitamente en el Padrenuestro; es más, la densidad cristológica del Padrenuestro es absoluta, hasta el punto que el Padrenuestro no se entiende en su profundidad sin su referencia esencial a Cristo que le da su sentido teológico fundamental.

Aún más, me atrevería a afirmar que Cristo no es solamente la clave significativa del Padrenuestro: es lo que hace que el Padrenuestro sea oración; de modo que el Padrenuestro es la oración cristiana porque en ella Cristo mismo se hace oración al Padre en nuestros labios.

De esto modo, se ha cumplido la profecía de Isaías: “así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía”, sino que nos eleva hacia Dios al hacernos preferir la invocación salvífica per se: Padre nuestro.



Fr. Ángel Romo Fraile
La Virgen del Camino (León)

Mié
12
Mar
2025

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

“¡Oh Dios, crea en mí un corazón puro!”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Jonás 3, 1-10

El Señor dirigió la palabra a Jonás:

«Ponte en marcha y ve a la gran ciudad de Nínive; allí les anunciarás el mensaje que yo te comunicaré».

Jonás se puso en marcha hacia Nínive, siguiendo la orden del Señor. Nínive era una ciudad inmensa; hacían falta tres días para recorrerla. Jonás empezó a recorrer la ciudad el primer día, proclamando:

«Dentro de cuarenta días, Nínive será arrasada».

Los ninivitas creyeron en Dios, proclamaron un ayuno y se vistieron con rudo sayal, desde el más importante al menor.

La noticia llegó a oídos del rey de Nínive, que se levantó de su trono, se despojó del manto real, se cubrió con rudo sayal y se sentó sobre el polvo. Después ordenó proclamar en Nínive este anuncio de parte del rey y de sus ministros:

«Que hombres y animales, ganado mayor y menor no coman nada; que no pasten ni beban agua. Que hombres y animales se cubran con rudo sayal e invoquen a Dios con ardor. Que cada cual se convierta de su mal camino y abandone la violencia. ¡Quién sabe si Dios cambiará y se compadecerá, se arrepentirá de su violenta ira y no nos destruirá!».

Vio Dios su comportamiento, cómo habían abandonado el mal camino, y se arrepintió de la desgracia que había determinado enviarles. Así que no la ejecutó.

Salmo de hoy

Salmo 50, 3-4. 12-13. 18-19 R/. Un corazón quebrantado y humillado, oh, Dios mío, tú no lo desprecias

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 29-32

En aquel tiempo, la gente se apiñaba alrededor de Jesús, y él se puso a decirles:

«Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Pues como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación.

La reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y hará que los condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.

Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán que la condenen; porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás».

Reflexión del Evangelio de hoy

«Ponte en marcha»

Y Jonás termina cumpliendo el mandato que había rehusado y se pone en marcha hacia la ciudad asiria de Nínive, una de las más importantes del Imperio, cruce de caminos y rutas comerciales cuyos habitantes, apartados de Dios, vivían volcados en el bienestar que les ofrecía su alto nivel de vida. Allí predica la conversión y la vuelta a Dios para evitar su destrucción. Nínive no fue destruida y Jonás aprendió mucho sobre la bondad y la misericordia de Dios, recorriendo un camino inicialmente temido por él. El viaje de Jonás fue también un viaje interior.

El Señor nos envía a lugares extraños, nos lanza a entornos hostiles y nos hace abandonar nuestras pequeñas defensas y pobres garantías. Nos permite tomar perspectiva y limpiar nuestra mirada.

Que nuestra vida, como la de Jonás, se abra a la escucha de tantos clamores que nos llegan desde un mundo lleno de violencia, apartado de Dios. Jonás experimentó el mismo combate en su interior. La insistencia divina permitió que sus ojos contemplaran su misericordia.

«Pide un signo»

Jesús no se cansa de dirigirnos la palabra para despertar nuestro corazón. Incluso esparce la semilla conociendo el terreno poco propicio en el que cae.

Antes de escribir este comentario, meditaba sobre el Evangelio del día (Mc. 6, 30-34), en el que el Maestro recibía a fatigados discípulos que regresaban de predicar buscando descanso en él. Los apóstoles son acogidos y conducidos a un lugar apartado en el que vuelven a encontrarse con personas necesitadas de recibir una palabra de luz y de aliento. Tal vez se tratara de ellos mismos, tal vez se unieron algunos. Jesús, conociendo su necesidad, les atendía pacientemente, como lo sigue haciendo con nosotros.

Las lecturas de hoy nos hablan de aquellos que reconocen la sabiduría y la verdad en las palabras proféticas, sin necesitar más pruebas ni más garantías que las del propio corazón. Si hoy no vemos los milagros, los signos que pedían los fariseos a Jesús, es porque, como ellos, tenemos un trabajo de limpieza pendiente. Hay un fariseo escondido en cada uno de nosotros que tenemos que desenmascarar.

Jonás descansó a la sombra del ricino. La predicación de Jonás es una invitación a experimentar, como él, una transformación profunda operada a partir de pequeñas señales de bondad, de paciencia y de amor que nosotros hemos conocido en Jesús. Lo mismo que experimentó el profeta al ver crecer y morir al arbusto que le dio cobijo.

La Cuaresma es un tiempo de conversión en el que todos estamos invitados a limpiar nuestro corazón. ¿Qué señal estamos buscando? ¿Qué signo pedimos a Jesús?



Dña. Micaela Bunes Portillo OP
Fraternidad Laical de Santo Domingo de Murcia

Jue
13
Mar
2025

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

“Señor, Dios mío, ayúdame, que estoy sola y no tengo a nadie fuera de ti”

Primera lectura

Lectura del libro de Ester 4, 17k. l-z

En aquellos días, la reina Ester, presa de un temor mortal, se refugió en el Señor.

Y se postró en tierra con sus doncellas desde la mañana a la tarde, diciendo:

«¡Bendito seas, Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob! Ven en mi ayuda, que estoy sola y no tengo otro socorro fuera de ti, Señor, porque me acecha un gran peligro.

Yo he escuchado en los libros de mis antepasados, Señor, que tú libras siempre a los que cumplen tu voluntad. Ahora, Señor, Dios mío, ayúdame, que estoy sola y no tengo a nadie fuera de ti. Ahora, ven en mi ayuda, pues estoy huérfana, y pon en mis labios una palabra oportuna delante del león, y hazme grata a sus ojos. Cambia su corazón para que aborrezca al que nos ataca, para su ruina y la de cuantos están de acuerdo con él.

Libranos de la mano de nuestros enemigos, cambia nuestro luto en gozo y nuestros sufrimientos en salvación».

Salmo de hoy

Salmo 137, 1bcd-2a. 2bcd-3. 7c-8 R/. Cuando te invoqué, me escuchaste, Señor

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque escuchaste las palabras de mi boca;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario. R/.

Daré gracias a tu nombre:
por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera tu fama.
Cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma. R/.

Tu derecha me salva.
El Señor completará sus favores conmigo.
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 7-12

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre.

Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le dará una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden!

Así, pues, todo lo que deseáis que los demás hagan con vosotros, hacedlo vosotros con ellos; pues esta es la Ley y los Profetas».

Reflexión del Evangelio de hoy

Solos ante la maldad

El relato de la reina Ester nos acerca a una de tantas situaciones en las que un pueblo es perseguido y condenado, por la ambición de quienes maquinan el mal. Lamentablemente se repite con demasiada frecuencia. Ester, que ha ganado el favor del rey, es quien puede interceder para salvar a su pueblo de la orden de exterminarles. El texto que recoge la liturgia hoy es la desgarradora oración que ella hace al Señor, invadida por el miedo al no saber cómo podía reaccionar el rey ante su petición a favor de los suyos.

Lo que más conmueve en esta oración es el profundo sentimiento de soledad en que se encuentra. "No tengo a nadie fuera de ti", le dice a Dios. Y le pide palabras oportunas y que cambie el corazón del rey para que aleje el peligro que supone su mal consejero. Aquella joven que padece una esclavitud dorada, donde aborrece lo que es obligada a vivir, asume, con valentía y una profunda confianza en Dios, la misión que le piden para salvar a su pueblo. Expone su misma vida y el futuro de los suyos, los mismos que la habían entregado al rey, a la arbitrariedad de quien tiene poder absoluto para matar o dejar vivir, aconsejado por un hombre ambicioso y vengativo. Es una realidad muy dura y se refleja en esta preciosa oración de súplica.

"Se refugió en el Señor", todo su inmenso vacío abierto ante Él, vulnerable y con un "temor mortal". ¡Cuántos vacíos experimentamos que nos hacen sentir tremendamente solos y al borde del abismo! El vacío de la impotencia ante la maldad que provoca tanta violencia, pobreza e injusticia. El vacío de la propia soledad, los dolorosos límites de la vida. El vacío del mismo silencio de Dios que a veces parece dormido o esquivo. Ester fue valiente y le plantó cara a la adversidad. Tomó la mano del Señor con fuerza y se refugió en Él.

La revolución de la bondad

La cuaresma es un tiempo largo de preparación para el misterio pascual, que es el centro de nuestra fe. No es fácil comprender el misterio de la entrega de Jesús, que muere por nosotros y resucita. Me decía una mujer: "a mí no me da la fe para tanto". Porque alejamos la fe de la vida, como si discurrieran por

mundos paralelos. El evangelio hoy nos mete a Dios en casa, en el discurrir del día a día, como un padre con sus hijos. Pide, busca, llama, porque tu Padre te escucha y te dará lo mejor que tenga para ti. No es fácil pedir o interceder, porque tenemos mucho miedo a no recibir lo que queremos, o lo que pedimos para otros. Y nuestra fe se tambaleará. Y debe hacerlo para crecer y hacerse más auténtica. Pero nos falta valor y confianza.

Veámos en la primera lectura a la reina Ester pidiendo a Dios valor para encaminarse al patio interior del palacio, con un miedo mortal, para pedir al rey por su pueblo, condenados a morir. En el texto de Mateo, que está enmarcado en el Sermón del Monte, Jesús invita a pedir, llamar, buscar al Padre. Ester se sentía profundamente sola y Dios la escuchó, porque estaba con ella, era el único con quien podía contar. Jesús nos dice que Dios es nuestro padre y siempre “nos dará cosas buenas”. Confiar en la revolución de la bondad de Dios.

Es cuestión de adentrarse en la experiencia de ser hijo, hija amada de Dios, y vivir esa relación. Desde ahí es posible hacer un camino de oración donde aprendemos que rezar no es pedir lo que quiero que Dios haga como el genio de la lámpara, sino escuchar lo que Dios quiere de mí cada momento. Y llegará el momento en que tenga que gritar mi deseo, mi necesidad o mi miedo en la oración, porque sé que Dios es mi padre y me dará fuerza, energía y valor para hacer lo que me llama a hacer con mi vida, nunca me desampará, aunque los demás me puedan hacer un daño inmenso. Y si yo hago daño, su bondad irá siempre más allá, hecha misericordia.

La clave está en la última frase “todo lo que deseáis que los demás hagan con vosotros, hacedlo vosotros con ellos”. La revolución de la bondad es esa, precisamente. Hacer todo el bien que pueda, tanto como aquello que desearía para mí mismo y para los míos. Ahí se nos concederá lo que pedimos, encontraremos lo que buscamos y se nos abrirán las puertas a las que llamamos. Porque, como hizo Ester, no pido, busco ni llamo para mí, egoístamente, sino como hija, como hijo, como hermana, como hermano.



Hna. Águeda Mariño Rico O.P.
Congregación de Santo Domingo

Vie
14
Mar
2025

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

“Vete primero a reconciliarte con tu hermano”

Primera lectura

Libro de Ezequiel 18, 21-28

Esto dice el Señor Dios:

«Si el malvado se convierte de todos los pecados cometidos y observa todos mis preceptos, practica el derecho y la justicia, ciertamente vivirá y no morirá. No se tendrán en cuenta los delitos cometidos; por la justicia que ha practicado, vivirá. ¿Acaso quiero yo la muerte del malvado —oráculo del Señor Dios—, y no que se convierta de su conducta y viva?

Si el inocente se aparta de su inocencia y comete maldades, como las acciones detestables del malvado, ¿acaso podrá vivir? No se tendrán en cuenta sus obras justas. Por el mal que hizo y por el pecado cometido, morirá.

Insistís: No es justo el proceder del Señor. Escuchad, casa de Israel: ¿Es injusto mi proceder? ¿No es más bien vuestro proceder el que es injusto?

Cuando el inocente se aparta de su inocencia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él salva su propia vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá».

Salmo de hoy

Salmo 129, 1b-2. 3-4. 5-7ab. 7cd-8 R/. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica. R/.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes temor. R/.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.
Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora. R/.

Porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y Él redimirá a Israel
de todos sus delitos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 20-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Habéis oído que se dijo a los antiguos: "No matarás", y el que mate será reo de juicio.

Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano "imbécil" tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama "necio", merece la condena de la "gehena" del fuego.

Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda.

Con el que te pone pleito procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo».

Reflexión del Evangelio de hoy

Si el malvado se convierte de su maldad, él mismo salva su vida

El Señor Dios tiene un principio de actuación: cada uno cargará con la recompensa positiva o negativa de sus actos. El padre con lo suyo y el hijo con lo suyo. "Si el malvado se convierte de los pecados cometidos... vivirá y no morirá; no se recodarán los delitos que cometió, por la justicia que ha hecho, vivirá".

Pero si el justo se aparta de su justicia y comete la maldad... por el pecado que cometió morirá. El mismo Señor se defiende de su actuación ante sus lectores y oyentes asegurando que su proceder es justo. Da a cada uno según sus actos. Si "el justo se aparta de su justicia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió". Si el malvado se convierte de su maldad, él mismo salva su vida... ciertamente vivirá y no morirá.

"Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último cuarto"

Jesús asegura a sus discípulos que tienen que ser mejores que los letrados y fariseos para entrar en el Reino de los cielos. Y les explica bien su proceder. No es suficiente solo no matar al hermano. Es suficiente estar peleado con él o llamarle imbécil o renegado para merecer la condena del fuego.

Y amplía su opinión. "Si vas a presentar tu ofrenda sobre el altar y sabes que tu hermano tiene quejas contra ti"... tienes que ir primero a reconciliarte con él para poder presentar tu ofrenda.

Si alguien te pone pleito procura arreglarte con él, no sea que a través del juez y el alguacil te metan en la cárcel. "Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último cuarto".



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

“Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 26, 16-19

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Hoy el Señor, tu Dios, te manda que cumplas estos mandatos y decretos. Acátalos y cúmplelos con todo tu corazón y con toda tu alma.

Hoy has elegido al Señor para que él sea tu Dios y tú vayas por sus caminos, observes sus mandatos, preceptos y decretos, y escuches su voz. Y el Señor te ha elegido para que seas su propio pueblo, como te prometió, y observes todos sus preceptos.

Él te elevará en gloria, nombre y esplendor, por encima de todas las naciones que ha hecho, y serás el pueblo santo del Señor, tu Dios, como prometió».

Salmo de hoy

Salmo 118, 1-2. 4-5. 7-8 R/. Dichoso el que camina en la ley del Señor

Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la ley del Señor;
dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón. R/.

Tú promulgas tus mandatos
para que se observen exactamente.
Ojalá esté firme mi camino,
para cumplir tus decretos. R/.

Te alabaré con sincero corazón
cuando aprenda tus justos mandamientos.
Quiero guardar tus decretos exactamente,
tú no me abandones. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 43-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo” y aborrecerás a tu enemigo”.

Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos.

Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Hoy te has comprometido con el Señor a que Él sea tu Dios”

Sorprende cómo Dios insta al pueblo, a través de Moisés, a cumplir sus mandamientos, y no de cualquier manera, no pasando de puntillas por encima de ellos, como algo superficial, sino “con todo el corazón y con toda el alma”. Ya sabemos que el corazón para los judíos era el lugar de las decisiones, así que invitó al pueblo, y hoy a nosotros, a ser determinantes, a tomar la decisión en lo más profundo de nuestro ser, a querer hacer la voluntad de Dios, a que nos la muestre a través de sus mandamientos.

La palabra “compromiso”, hoy en día, está muy devaluada, cada vez se usa menos, en especial en las relaciones humanas y a la hora de tomar decisiones serias. Vemos cómo cada vez hay menos matrimonios, no sólo católicos, sino civiles. La gente hoy no quiere adquirir compromisos, tampoco en la Vida Consagrada, hay mucho miedo a comprometerse, piensan que así perderían su libertad, cuando, en el fondo, es lo contrario, la libertad está en ser lo suficientemente maduro, y tal vez valiente, para adquirir los compromisos que la vida te vaya poniendo delante, como, por ejemplo, el matrimonio, la Vida Consagrada o el sacerdocio. La libertad está en poder escuchar y obedecer al otro libremente: “porque me siento libre, obedezco”

Nos dice la lectura: "Hoy te has comprometido con el Señor a que Él sea tu Dios", es decir, le has dado permiso a que sea él el que guíe y dirija tu vida. El Señor te insta a que seas consecuente con esta decisión. El salmo de hoy viene a corroborar que seremos "Dichosos si caminamos en la voluntad del Señor". Todo esto con la ayuda del Espíritu Santo, solos no podemos.

La palabra "Hoy" aparece varias veces en esta lectura, quiere decir, que esta promesa es "hoy", es el momento en el que Dios actúa, en nuestro "hoy", en el momento presente. Así que el tiempo de Dios y el nuestro para seguirlo y hacer su voluntad es "HOY".

"Señor, concédenos el don de la obediencia y la fidelidad mientras aguardamos el cumplimiento de tus promesas"

"Amad a vuestros enemigos"

En este primer sábado de Cuaresma resuena con fuerza el mandado de Jesús: "Amad a vuestros enemigos". Las palabras de Dios son claras, no son una opción, sino un mandato. Dice la Escritura en otro lugar que "Dios no nos llevará más allá de nuestras fuerzas", bien sabe Dios cuáles son nuestras limitaciones. Pero, el Señor nos ayuda con su gracia, por nuestras fuerzas solas no podemos amar a los que nos hacen daño, pero con el Espíritu Santo todo se puede. "Todo lo puedo en Aquél que me da fuerzas"

El núcleo del cristianismo está en el amor, y concretamente en el amor a los enemigos. No pensemos que el enemigo es el que está lejos, en medio de guerras o en los que hacen leyes que nos perjudican, etc... el enemigo, muchas veces, vive con nosotros, son las personas que nos hieren, que nos quitan la paz, que nos hacen daño, etc... Y ante estas acciones, de nuestro corazón no sale instintivamente amar, tal vez todo lo contrario, por eso San Mateo nos explica cómo podemos amar a los enemigos: hacedles el bien y rezad por los que os persiguen y calumnian. Y la consecuencia de esto es que "seremos hijos de nuestro Padre que está en el cielo"

La clave de este amor está en habernos sentido nosotros amados por Dios. Dios nos ha amado cuando hemos sido malvados y pecadores, Cristo ha dado su vida en la Cruz por los que lo mataron, por todos, y si queremos seguir a Cristo y ser hijos de Dios, estamos llamados a amar también así: a rezar por todos, a dar la vida por todos, en definitiva a amar a todos, como Cristo nos ha amado, es decir, a amar a todos en su debilidad y limitación, y con esto seremos semejantes a Dios, que hace salir el sol sobre buenos y malos, con este amor incondicional seremos hijos de Dios. Todo esto como una gracia, sabiendo, que por nosotros mismos no podemos, es la gracia la que transforma nuestro corazón y así cumpliremos la finalidad para lo que hemos sido creados, que no es otra que dar gloria a Dios.

"Señor, concédeme la gracia de amar como tú amas"



Sor Mª Belén Marín López, OP
Monasterio Santa Ana, Murcia

Dom

16 Mar

Homilía de II Domingo de Cuaresma

Año litúrgico 2024 - 2025 - (Ciclo C)

"Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo"

Introducción

En la primera lectura de este domingo (Gen 15, 5-12. 17-18) se contempla la respuesta de fidelidad rectilínea que ha mantenido Abraham desde su salida de Ur de los caldeos, en la actual Irak. Se halla ya fuera de su tierra y continúa atento y confiado a las indicaciones que le llegan del Señor. No han sido, en modo alguno, insignificantes las dificultades que ha tenido en su caminar. Ahora le propone el Señor que continúe «saliendo» de sí mismo y que lance la mirada a las maravillas de la creación, donde se hace visible el infinito poder de Dios. La imagen de las incontables estrellas le servirán para calcular la ilimitada e inexplicable descendencia que de él se repartirá por el mundo mientras este exista.

Es verdad que el patriarca fiel se atreve a pedir un signo divino de tal promesa. Lo recibe ciertamente en la profundidad de un sueño y durante la oscuridad de la noche. Hay por en medio un misterioso sacrificio de holocausto que apunta a la cruz amada por Cristo y presentada al amor de sus seguidores, en reciprocidad al afecto que en ella se exterioriza (Fil 3, 17 – 4, 1).

En el Evangelio según san Lucas (Lc 9, 28-36) se apunta al desenlace del holocausto de la cruz: la Transfiguración del sufriente, sometido voluntariamente a la muerte, prelude su glorificación y su acción glorificadora para todo aquel que se decida a escuchar su Palabra y llevarla a la práctica.



Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 15, 5-12. 17-18

En aquellos días, Dios sacó afuera a Abrán y le dijo: «Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas». Y añadió: «Así será tu descendencia». Abrán creyó al Señor y se le contó como justicia. Después le dijo: «Yo soy el Señor que te saqué de Ur de los caldeos, para darte en posesión esta tierra». Él replicó: «Señor Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla?». Respondió el Señor: «Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón». Él los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. Los buitres bajaban a los cadáveres y Abrán los espantaba. Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrán y un terror intenso y oscuro cayó sobre él. El sol se puso y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados. Aquel día el Señor concertó alianza con Abrán en estos términos: «A tu descendencia le daré esta tierra, desde el río de Egipto al gran río Éufrates».

Salmo

Salmo 26, 1. 7-8a. 8b-9abc. 13-14 R/. El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? R/. Escúchame, Señor, que te llamo; ten piedad, respóndeme. Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor. R/. No me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches. R/. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 3, 17 – 4, 1

Hermanos, sed imitadores míos y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en nosotros. Porque —como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos— hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero es la perdición; su Dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas; solo aspiran a cosas terrenas. Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo. Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así, en el Señor, queridos.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 9, 28b-36

En aquel tiempo, tomó Jesús a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor. De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que él iba a consumir en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se caían de sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras estos se alejaban de él, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía lo que decía. Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube. Y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo». Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

Pautas para la homilía

Dios, que desde tiempo atrás mandó a Abraham que saliera de su tierra natal, lo saca ahora de donde se encuentra, para que se centre en el contenido de la alianza que va a establecer con él. Se dan dos partes en diálogo de compromiso y una cláusula o disposición central que compromete a uno y otro compromisario. Dios se adelanta a presentar una promesa en firme. La descendencia de Abraham será inabarcable por lo numerosa, expansiva y duradera. El destinatario de la promesa rubricó el pacto por medio de su fe, que es un humilde asentimiento y, a la vez, reconocimiento de la sabiduría y omnipotencia divina. Pero suplicó un signo orientado a descubrir que el acuerdo apalabrado se iba a cumplir. Dios le indicó como señal la ofrenda de un sacrificio de holocausto. Anunciará este detalle el poder transformador que tendrá el holocausto verdadero de Cristo en la cruz. Lo irá entreviendo con el paso de tiempo el patriarca del Antiguo Testamento. La descendencia de Abraham poblará la tierra entera, como aclarará san Pedro en el Nuevo Testamento: —«Vosotros sois los hijos de los profetas y de la alianza que Dios estableció con vuestros padres al decir a Abraham: en tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra» (Hch 3, 25). San Pablo aclara que la descendencia de Abraham es Cristo y, si se es de Cristo ya se es descendencia de Abraham, herederos de la Promesa (Gal 3, 16. 29).

La Nueva Alianza es la manifestación plena del amor de Dios que se visibiliza en la encarnación de su Hijo y en la entrega hasta la muerte y muerte de cruz. El anuncio de su pasión y muerte desconcertó a los Apóstoles y lo manifestó con fuerza Pedro, quien recibió una reprimenda de parte de Jesús (Mc 8, 33). Pero el Señor salió al paso de la bien comprensible turbación de sus seguidores.

Su inseparable unión con Dios se manifestó en su naturaleza humana ante tres apóstoles elegidos, a saber, Pedro, Santiago y Juan. En el clima de oración en que se encontraba Jesús se obró una Transfiguración que dejó entrever a sus discípulos una cierta exteriorización del designio salvífico de la Trinidad en beneficio de los hombres. El relato se toma en esta ocasión del Evangelio según san Lucas (9, 28-36). Cambió el rostro humano de Jesús, resplandecieron sus vestidos, se manifestó el anuncio de la redención hecho en la ley antigua y los profetas, representados en el monte santo por Moisés y Elías que hablaban de la

consumación que tendría lugar en Jerusalén. De algún modo se hizo presente en la transfiguración de Cristo la gloria que esperaba a sus seguidores, pero que Pedro no se atrevió a pensar que pudiera ser para los unidos a Cristo.

La manifestación de Dios o su teofanía quedó bien patente que se realizaba de cara a los tres y a la generalidad de los redimidos. Para robustecer su fe en Cristo, sin duda, pero también y muy principalmente, para revelar que su Palabra ha de constituir alimento permanente tal llegó a sus oídos la voz del Padre: «Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo». El mensaje proviene de Dios y Jesús mismo hace suyo el encargo divino. El camino de la cruz está abierto a la glorificación de todos los que se abren a la salvación. En adelante, la vía destapada por Cristo, por la que estamos invitados a transitar todos los hombres, es camino de transformación, en definitiva, de «gloria en gloria», hasta llegar a su plenitud (2Cor 3, 18). Se nos invita a vivir transformando la propia vida y ajustándola con su meta por la acción del Espíritu de Dios.

Aunque tantos panoramas por los que atraviesa la peregrinación de la vida traten de acapararnos, con toda libertad y decisión hemos de considerar el verdadero fin hacia el cual acompaña siempre el Señor. Con su luz ofrece en cada etapa su alivio que estimula a seguir. Nos recuerda el Salmo 26, responsorial, que no se ha de temer en mientras caminamos, porque la defensa de nuestra vida es Dios, que nos susurra al corazón: «Buscad siempre mi rostro» y así vuestra esperanza de gozar de la dicha de la gloria no quedará defraudada.

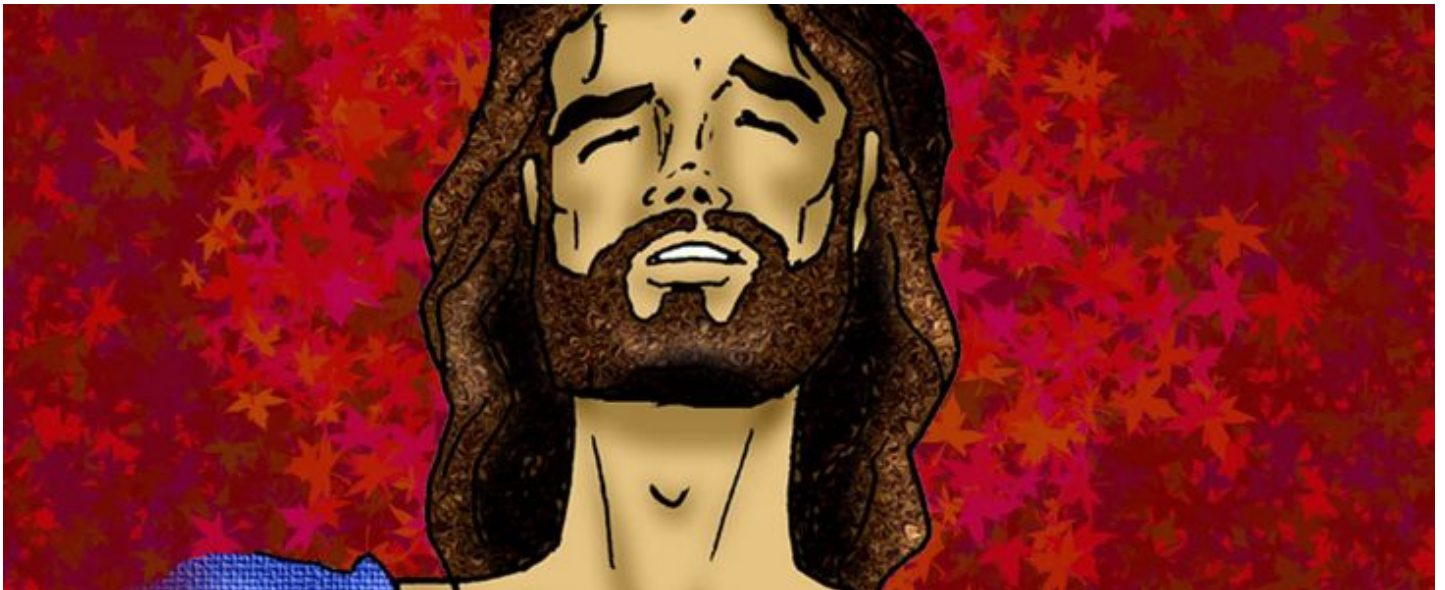
A la luz de lo expuesto podemos formularnos unas preguntas: —En el tiempo en que nos toca vivir, ¿continúan las llamadas de Dios a «salir» de nuestros planes? ¿Es la luz del Evangelio un faro para seguir en nuestra peregrinación terrena? ¿Las dificultades en el camino nos animan a continuar la lucha? ¿Consideramos las maravillas de la creación como señales indicadoras?



Fray Vito T. Gómez García O.P.
Convento de Santo Tomás (Sevilla)

Evangelio para niños

II Domingo de Cuaresma - 16 de marzo de 2025



Transfiguración del Señor

Lucas 9, 28b-36

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Juan y a Santiago a lo alto de una montaña, para orar. Y mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos. De repente dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que aparecieron con gloria; hablaban de su muerte, que iba a consumar en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se caían de sueño; y espabilándose vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús: - Maestro, ¡qué hermoso es estar aquí! Haremos tres chozas: una para tí, otra para Moisés y otra para Elías. No sabía lo que decía. Todavía estaba hablando cuando llegó una nube que los cubrió. Se asustaron al entrar en la nube. Una voz desde la nube decía: - Este es mi Hijo, el escogido; escuchadle. Cuando sonó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto

Explicación

Cuando en la vida nos vengan momentos difíciles, que nos parezcan insuperables y que terminan con nosotros, no olvidemos que Jesús venció todo mal, incluso el de su muerte. Dios Padre le resucitó y le concedió toda la plenitud, toda la vida y toda la hermosura. Y Jesús quiso que, eso mismo, lo supieran sus amigos, quienes poco tiempo después le verían insultado, perseguido, apresado y condenado a morir, como si fuera un malhechor. Para que no se derrumbaran por la pena y el desánimo, les llevó al monte Tabor y ante ellos se transformó. Ese que vieron lleno de luz y pleno de blancura, es el que en la cruz parecía tener

su destino último. No os desaniméis. Al final vence siempre la vida, el cariño, la verdad.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Narrador: En aquel tiempo, Jesús llevó a Pedro, a Juan y a Santiago a lo alto de una montaña, para orar.

Pedro: Maestro, ¡menuda caminata!

Jesús: No te quejes, Pedro, este lugar es hermoso para orar.

Juan: Desde luego, pero hay lugares hermosos un poco más abajo. ¡Llevamos horas andando!

Jesús: ¡Vale, Juan, vale! Descansad un poco mientras voy a orar con mi Padre.

Narrador: Jesús oraba y el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de lo blancos que eran.

Santiago: El Maestro ha tenido una buena idea, creo que me echaré una siestecita.

Juan: Yo haré lo mismo, Santiago, no quiero ni pensar en la bajada.

Pedro: No entiendo cómo el Maestro tiene fuerzas para rezar ahora.

Narrador: De repente dos hombres conversaban con Jesús: eran Moisés y Elías rodeados de la gloria del cielo.

Moisés: Ha llegado la plenitud de los tiempos. Tu sacrificio está próximo, Jesús, con él nacerá un orden nuevo.

Elías: Un orden basado en el amor y en la fraternidad universal de la sociedad, en el perdón y en la justicia divina.

Moisés: Un orden en el que la persona es el valor supremo de la sociedad. Pero para que la nueva sociedad aparezca, tú has de morir...crucificado en Jerusalén.

Elías: Así, lo ha dispuesto el Padre.

Jesús: No es un mensaje grato de escuchar, aun así...¡que se haga la voluntad del Padre!

Narrador: Pedro y los compañeros, espabilándose del sueño, vieron su gloria, y a los dos hombres que se alejaban. Y Pedro dijo a Jesús:

Pedro: ¡Maestro, Maestro, qué hermoso es estar aquí! Si quieres, haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías!

Narrador: Todavía estaba hablando, cuando una nube los envolvió. Se asustaron los discípulos. Una voz desde la nube decía: "Este es mi Hijo, el escogido, escuchadle!

Jesús: Vamos para abajo, los demás nos están esperando.

Narrador: Los discípulos guardaron silencio y, por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández